

EL BALUARTE

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 236

Sevilla—Martes 14 de Octubre de 1902

AÑO XXVI

EL CATASTRO

Dicen que ahora va de veras.

El ministro en agricultura, que viaja con tanta frecuencia, y que, si sabedonde va, no entiendo una palabra de cosas de agricultura ni de achaques de industria y comercio, ni sabe de obras públicas más sino que es jefe de ese departamento, se ha decidido y ha nombrado una comisión numerosa, promoviendo un concurso de proyectos que la comisión ha de estudiar y otorgar las concesiones al mejor de todos.

Mejor que comisión técnica, hubiera sido un jurado en que propietarios y agricultores, mineros é ingenieros, hombres de derecho y personas de calidad de las diferentes regiones, financieros, topógrafos, obreros, compuesto, en fin, de cuantos elementos son necesarios para el mejor acierto de un problema que integra una transformación completa en la propiedad y su manera de ser del suelo y del subsuelo, acaso esto más interesante aún que aquella por el inmenso desbarajuste de nuestra legislación minera.

Pero se ha preferido la junta ó la comisión, y bien está, si atentos, como debemos creer que lo están, los señores de la junta otorgan la adjudicación de esta obra verdaderamente magna á quien mayores y más sólidas garantías ofrezca, sin lesión para el Tesoro.

Asunto viejo, vicisísimo en España el catastro, se ha escrito mucho sobre él, se han dedicado á su estudio muchas personas y esperamos que el número de proyectos que se presente será importante; lo que ya es más difícil que en ellos se hayan abarcado los múltiples problemas que encierra.

Hay problema jurídico que necesariamente tiene que operar una completa transformación en la propiedad, derivándose de él la necesidad de evolucionar en nuestro derecho y modificar todas las instituciones que á él afectan.

El problema esencialmente técnico, que envuelve una infinidad de relaciones con las ciencias de cálculo, que reclama conocimientos múltiples difíciles para una sola persona, porque se relaciona con todos los ramos de la ingeniería y de la arquitectura.

Problema sociológico, que se impone forzosamente desde el momento que se comienzan los trabajos.

Problema económico para la instalación, desarrollo y ejecución de las obras.

Problema administrativo para que la máquina funcione con regularidad y sin las rémoras, entorpecimientos, dilaciones y minucias de nuestras burocráticas oficinas y aun las de algunas grandes compañías, procurándose una completa separación entre lo técnico y lo puramente oficinesco, que se puede lograr fácilmente si se establecen un régimen de orden y un reglamento bien pensado y meditado, en que se consignen con claridad los deberes de cada uno. Personal bien dotado, haciéndole participe en los beneficios que se obtengan por el estímulo de su mismo trabajo, en los cargos en que sea susceptible reconocer la participación.

Ahora bien: ¿basta las disposiciones ministeriales para que el ideal se realice? Nosotros tenemos por indudable que si los proyectos son algo completos y acabados se hará de todo punto indispensable la adopción de medidas legislativas para evitar choques y acaso graves conflictos de orden público en algunas comarcas, sobre todo en las ciudades y villas donde impera el caciquismo como señor y dueño absoluto, porque al caciquismo debe darle el catastro el golpe fatal, si el catastro es lo que debe ser.

A conjurar otras contingencias debe concurrir el Gobierno con medidas de previsión que hagan frente á la crisis que necesariamente ha de ocurrir cuando adelanten los trabajos catastrales.

Cuatro meses necesita la comisión para constituirse. Treinta días otorga la disposición ministerial para la presentación de proyectos. Dos meses para que la junta resuelva.

Si no vienen nuevos plazos ó se duerme después el decreto ministerial que otorgue la concesión al favorecido por el acuerdo de la junta los plazos no son excesivos.

Pero, en fin, ya veremos si se llega al ansiado ideal.

A. A.

Murmuraciones

El Sr. D. José López Domínguez, de oficio capitán general, ha declarado que no cree prudente que la gubernación del Estado se la repartan los señores Sagasta y Silveira.

—Que lo natural sería—ha querido decir—que algunas veces entraran en el Gobierno personas y políticos tan acreditados como él, el Duque de Tetuán, Romero Robledo y demás cabos sueltos que han pertenecido á todos los partidos habidos y por haber.

Y después de esta declaración, el Sr. D. José López Domínguez se irá á pasear tranquilamente, en la seguridad de que á fin de mes habrá de cobrar espléndidamente los valiosos servicios que presta á la patria con sus consejos.

El celebrado gobernador Capriles, que tanto gusto ha dado en la ciudad de Valencia, en la que ha permanecido hecho un anacoreta sin atreverse á salir á la calle, ha presentado la dimisión.

[Trabajo le ha costado á los valencianos echarlo, pero, al fin, lo han conseguido]

Dicese que el tal Capriles es gobernador con todos los gobiernos en calidad de bú regío, porque las instituciones lo imponen por temor de que dé á luz ciertos documentos que comprometerían la memoria de Alfonso doce en lo que respecta con aquello de las Carolinas, en donde actuó de héroe.

Al salir del Gobierno de Valencia, en donde ha quedado á la altura del pepino, ha retado á Blasco Ibañeta á singular combate, combate que no se llevará á efecto porque se funda en pasadas cuestiones, en las que el Sr. Capriles no obró correctamente.

Las últimas noticias aseguran que el juzgado del distrito del Mar de aquella ciudad, accediendo á instancias de los amigos de Capriles, ha declarado á éste preso en su casa para que no pueda celebrarse el lance...

Se cree que cuando Capriles tome el tren para marchar á Madrid, hará lo que San Vicente.

Se quitará las botas de gobernador que usa, y, después de sacudirlas, exclamará:

—De Valencia, ni el polvo.

Los peregrinos salieron de Sevilla ayer mañana los de primera y segunda...

Los de tercera, las plazas de católicos de titima,

que son los que menos pagan, porque esos precisamente van por no pagar nada,

se fueron ayer de noche, en el mixto... ¡Demois gracias al Sér que todo lo puede porque nos quita de casa esa peste una quincenal!

¡A Roma va buena carga!

Unos sesenta entre todos, viejos, viejas y muchachas.

Una Comisión de exgobernadores de provincia ha visitado al rey D. Alfonso trece para rogarle que se interese por la clase y que ésta constituya un cuerpo de funcionarios independientes de la política.

¿Pero esos señores se han creído que D. Alfonso es rey absoluto, que puede hacer y deshacer á su antojo?

El, como ustedes, señores exgobernadores, se verá obligado á respetar lo que las Cortes legislan...

—Entonces, ¿por qué se viola la Constitución por cualquier motivo y por cualquier funcionario?

Eso digo yo también.

Tienen razón los exgobernadores.

El cuerpo en que figuran los Capriles de tanta debería ser independiente para obedecer solo á la Casa real.

Por ejemplo: en Sevilla podía serlo muy bien el administrador de los Reales Alcázares, y así... las instituciones se ahorrarían un sueldo.

El gobernador de la ciudad se encargaría de cobrar las rentas de las fincas del patrimonio y de mirar por la conservación del palacio.

Antes de partir para Roma el señor Arzobispo con sus acompañantes y demás utensilios y redes para pescar el capelo, le fueron entregadas por las señoras católicas y aristocráticas 8,005 pesetas que tenían reunidas, después de

andar media Sevilla aporreando puertas y pidiendo por amor de Dios una limosnita para el Santo Padre.

Nuestro querido D. Virtuoso, al recibir la cantidad, parece que hizo un mohín de disgusto, significando la contrariedad que le producía llevar á Roma, para la bolsa del Padre Santo, cosa tan insignificante.

—Bien sabréis, hijas mías—les diría D. Virtuoso—que para este viaje de 8,005 pesetas no se necesitan las alforjas católicas, ni me será posible conseguir de nuestro Santo Padre el tan ansiado capelo de cardenal. Aunque yo tengo pensado hipotecarle á Rampolla los mil y quinientos duros que habrá de darme el Estado al ser cardenal como aumento de sueldo, durante cierto número de años, con todo y con eso me será imposible. En Roma no se fián: allí hay que ir con toda la cantidad. No desespero, sin embargo. Vosotras, ilustres señoras, seguidis recolectando, y haréis todo lo posible porque esta cantidad se aumente, cuidando de remitirme á la Ciudad Eterna lo que podáis recoger.

Como observarán mis lectores, los católicos y católicas sevillanos no arrían la mosca.

Como la conquista de la gloria haya de costarles más de cinco pesetas, renuncian á ella.

Ocupémonos ahora en la despedida que ha dado escrita á sus diocesanos el Arzobispo antes de marchar á la conquista del capelo.

Dice al principio:

«Creeríamos faltar á lo que de Nos exige la paternal caridad, con que amamos á nuestros diocesanos, si al partir para Roma al frente de los Peregrinos que Sevilla envía al Padre Santo, no les dirigieramos un cordial saludo de despedida.»

Yo no sé qué entenderá su reverendísima por paternal caridad.

Porque si la caridad de un padre consiste en buscar la manera de sacarle á sus hijos todo el dinero posible para llevárselo á un extraño, como ha hecho ahora con la peregrinación, maldita caridad.

Y si á esto se añade que entre sus hijos los hay muy pobres, muy pobres, que casi no tienen que comer, que no comen, seguramente, lo que necesitan, sino menos, peor que peor.

Y vamos á otro parrufito:

«León XIII es Rey con una doble realeza, espiritual y temporal. Jesu-Cristo, Monarca inmortel, le ha transmitido sus poderes sobre las almas, y la Providencia del Padre Eterno, á fin de asegurarle su perfecta libertad en el ejercicio de aquel poder, le ha conferido soberanía temporal sobre el suelo que pisa con sus plantas.»

Eso de la transmisión de poderes no se le puede discutir.

Son los y faramallas de ellos.

Pero sí debe de discutirse lo de que pisa con sus plantas.

¿Con qué va á pisar, reverendísimo señor?

Después dice su reverendísima que van—él y sus acompañantes—á demostrar al Papa el santo amor que le tenemos por aquí en Sevilla.

Por cierto que el Padre Santo, si los viera—que no los verá—le diría:

—¿Y tú te has creído que para muestra basta un botón?

Porque somos 150,000 almas sevillanas, y van de emisarios hasta ochenta, vieja más ó la cayo menos.

Y exclama:

«Por eso partimos; pero al partir con unos cuantos hijos amados, dejamos á los demás, á quienes no amamos menos, en prenda de nuestro entrañable afecto y con la esperanza de volverlos á ver muy en breve, nuestra bendición.»

La propina de siempre.

A los hijos no menos amados que se quedan por aquí, si tienen frío, les diremos que se abriguen con la bendición.

[Adios, ilustre lumbrera de acetileno]

Dice El Noticiero de hoy:

«El alcalde accidental, señor Jimeno de Ramón, pasó revista anoche á la fuerza de la guardia municipal, de la segunda compañía.»

Parece que lo estoy viendo.

—Despierten... ¡ar!...
—Media vuelta á la taberna... ¡ar!...
(Reconocidas las manchas de los uniformes, no se contaron más que cincuenta. Dos menos que en la última revista.)

CARRASQUILLA.

El despotismo monárquico juzgado por el genio

La corona es un crimen. El poder real no es más que un lúgubre abismo. Todo cuanto puede hacer un rey que sucede á otro, es cam-

biar la expectación en espanto. La historia es la horrorosa sima del crimen solidario. La madera del cadalso está unida á la madera del toro. Todo centro tiene por esposa una espada, y la púrpura, al descender sobre los pueblos, se trüeca en un espantoso mar de sangre. ¡El derecho divino! ¡Miasma horrible! Al reinarse se respira el furor y la sombra con el imperio. Sólo por una escalera de cadáveres se sube á esos pavese sangrientos que eleva la fuerza. Las verdaderas gradas son las gemonías. Por cinco ó seis héroes, por dos ó tres genios, ¡cuánto verdugo, cuánto loco, cuánto enano!

¡Cuántos Nerones por unos cuantos Antoninos! Un rey, cualquiera que sea, es la suma de todos los reyes. El antiguo despotismo es el tormento del hombre. Desde hace cuatro mil años, bajo ese cielo inmutable y sereno, la humanidad ruge dentro de ese toro de bronce; y la imprecación no tiene el derecho de elección; y la sombra no divisa un rayo en medio de sus dolores sin número. Desde hace cuatro mil años, este globo, infierno ciego, llora y rechina los dientes bajo tronos de hierro. Los reyes son los Plutones cuyo Esfebo es la tierra. Sobre este duro potrero, hambre, guerra, servidumbre, el género humano condenado al destierro fatal, sellado por dos verdugos, la ignorancia y el mal, y la muerte entrojando entre sus dedos candentes, ese sello para hacer de él una corona. ¿Existe un rey sin pesares, sin inquietud, sin remordimientos? ¡Ay! ¿Habrá alguno que al ir hacia los muertos no se oiga llamar de lo profundo de la huesa?

Todo monarca es un pliegue del inmenso sudario. Los mejores hacen llorar, vierten sangre, arrancan gritos, producen sufrimiento. Trajano es un proscritor. Tito un asesino. Esos despotas están fuera de la ley natural. ¿Qué podría hacer titubear á Marco Aurelio entre Ostia y el de arriba y Comodo el de abajo? Tarquino tiene en su poder á Roma. Tebas está bajo Amenofis. Juan reina sobre la nieve y Rustan sobre las arenas: todos se confunden en las sombras y todos son responsables. Se ve á los malos á través de los buenos. ¡Triste noche! El león y el lobo son parientes; poseen el mundo; comen, ríen, se tutean. Son buitres que se reparten fraternalmente su presa. Mahomet, llamando á Hildebrando por su nombre, le toca en el hombro y le dice: ¡Compañero, en el salobre Oceano todas las gotas son amargas! El Kremlin ve que el niño Pedro, mientras lacta al pecho de su madre, fulmina un edicto de hiena. Carlos V, que dominó la Europa ahogándola, boa sombría, tiene por hijo al livido Crótalo. La vejez es fúnebre y la infancia fatal. ¡Espantoso misterio de los infortunados reyes! Demonios cuando mueren, monstruos desde que nacen, el género humano los enumera enumerando sus suplicios. Todas sus culpas son cómplices de sus ataúdes. Cuando el pueblo se extremee agonizante en el cadalso, ni un solo hilo de la cuerda es inocente. Cuando el mundo está entre los hierros del espantoso calabozo, todo eslabón tiene su parte en el crimen de la cadena. ¿Hay buenos reyes? No, dice Epicteto; no, dice Platón; no, dice Juan de Pathmos; y Zanon dice: Hay buenos reyes... como hay buenas hachas. Las abejas, las lises, los soles, son manchas. Enrique IV, la historia dirá de tí un día: no era malvado, pero era rey. ¡Ay! Cuando el lamentable auto de fe se enciende, cuando el negro paciente se abrasa, se retuerce y humea, cuando el verdugo muere á la víctima; cuando el moribundo se extremee en el último estertor de la agonía, ¿puede una llama, separándose de la hoguera, gritar: ¿Yo soy la luz? No, un rey no es bueno, no es dulce. Y todos están en cada uno y cada uno en todos. ¡Pueblo! ¡Al menos arrójales su cadena expiatorial! Todos tienen impresa en la frente la mano sangrienta de la historia. ¡Anatema sobre todos!

VICTOR HUGO.

La huelga negra

Cunde el ejemplo. Los mineros franceses han advertido que sus compañeros de allende el Atlántico habían puesto en un bote á los grandes sindicatos norteamericanos, y se han dicho: «Lo que en

La huelga negra

Cunde el ejemplo. Los mineros franceses han advertido que sus compañeros de allende el Atlántico habían puesto en un bote á los grandes sindicatos norteamericanos, y se han dicho: «Lo que en

La huelga negra

Cunde el ejemplo. Los mineros franceses han advertido que sus compañeros de allende el Atlántico habían puesto en un bote á los grandes sindicatos norteamericanos, y se han dicho: «Lo que en

La huelga negra

Cunde el ejemplo. Los mineros franceses han advertido que sus compañeros de allende el Atlántico habían puesto en un bote á los grandes sindicatos norteamericanos, y se han dicho: «Lo que en

La huelga negra

Cunde el ejemplo. Los mineros franceses han advertido que sus compañeros de allende el Atlántico habían puesto en un bote á los grandes sindicatos norteamericanos, y se han dicho: «Lo que en

La huelga negra

Cunde el ejemplo. Los mineros franceses han advertido que sus compañeros de allende el Atlántico habían puesto en un bote á los grandes sindicatos norteamericanos, y se han dicho: «Lo que en

La huelga negra

Cunde el ejemplo. Los mineros franceses han advertido que sus compañeros de allende el Atlántico habían puesto en un bote á los grandes sindicatos norteamericanos, y se han dicho: «Lo que en

La huelga negra

Cunde el ejemplo. Los mineros franceses han advertido que sus compañeros de allende el Atlántico habían puesto en un bote á los grandes sindicatos norteamericanos, y se han dicho: «Lo que en

Pensylvania produce buenos resultados no ha de darlos malos en Europa, y se han declarado en huelga.

Así como el trigo produce el pan que alimenta á la mayoría de los hombres, así la hulla es el pan de la industria. Si los labradores se empeñaran en no cultivar la tierra, morirían de inanición los hombres de las ciudades. Empeñándose los mineros en no bajar á las minas, corren las fábricas grave riesgo de ver paralizados sus trabajos.

Con razón ó sin ella se han quejado los mineros durante mucho tiempo; con razón ó sin ella no les han atendido los dueños de las minas. Pensaban los últimos que los primeros se verían obligados á sucumbir, necesitados como estaban de ganar un jornal para atender á su manutención diaria. No recordaban sin duda el antiguo apólogo de las varas de freno, que se rompían una á una y que no se rompían formando haz. Hubo alguien que recordó á los mineros ese apólogo, y los mineros se asociaron y ahora se presentan ante los dueños de las minas formando apretado haz, seguros de que no podrán romperlo.

Han capitulado ya muchos dueños de minas en los Estados Unidos. Allí se ha reanudado el trabajo. Donde la avenencia ha sido imposible no se trabaja. Los talleres y fábricas han de recurrir al carbón que desde Inglaterra se envía. Hace cuatro días se publicó en todos los puertos de los Estados Unidos una circular dirigida á los jefes de aduanas recomendándoles que despacharan el carbón antes que otra mercancía cualquiera, y que todas las dificultades que pudieran surgir se fallaran en favor de los importadores. Lo cual prueba la importancia grandísima que se concede á la crisis industrial provocada por los mineros. El carbón ha subido en los Estados Unidos cerca de tres dólares por tonelada.

Los mineros franceses, declarándose en huelga, agravan el conflicto que está en pie en los Estados Unidos y crean otro nuevo, en Europa. Los sindicatos amarillos y las cooperativas de la Federación del Sur no pueden contrarrestar la acción de la Unión General de Mineros. En el Norte, en el Centro y en el Sur de Francia, los mineros han dejado de bajar á las minas.

¿Qué piden los mineros? Que de una vez se resuelva la cuestión pendiente de la decisión de las Cámaras: las pensiones á los inválidos y á los viejos. Piden, además, que no se eche á los camaradas de una mina sin justificado motivo y que no se rebajen los jornales á voluntad de las compañías, á pretexto de que tienen grandes stocks que no pueden despachar.

Se ha dicho que algunas compañías, las que tienen stocks de dos á trescientas mil toneladas, ven con gusto la huelga, porque ésta hará que vendan su carbón á peso de oro. No hay que creerlo. Todos están interesados, el Gobierno, las compañías, los fabricantes, en que cuanto antes termine la huelga que acaba de declararse.

¿Daré buenos resultados para los obreros? Difícil es decirlo. Por ahora, lo único que se puede decir es que la huelga de los mineros franceses es una calamidad para la industria; que los mineros han demostrado una solidaridad con la que no se contaba.

Que Jaurés, Basly, Cotte y Evrard, que van empujados á la huelga, procurarán que termine cuanto antes, es posible. Pero es seguro que Combes y Loubet harán por su parte cuanto puedan por conseguir que la huelga no se reproduzca.

A última hora se dice que los mineros ingleses van á declararse en huelga también. Si la noticia es cierta, hay que deplorarlo por la industria en general. Por lo pronto, la huelga de los mineros franceses perjudicará á millares de individuos y puede acarrear una paralización de trabajo que no ha de ser buena para nadie. Y si no, al tiempo.

MARCO POLO

El lance del bosque

I

—¡Veintitrés por ciento!
—¡No, veinticinco por ciento!
—¡Veintitrés!
—¡Veinticinco!

Y los dos yanquis, dispuestos á no ceder aquel dos por ciento, cayeron instintivamente en la guardia del boxeo, mientras sus palabras se cruzaban rápidamente.

Jamás hubiese permitido Mr. Gold que nadie lo despojase de un derecho que era legítimamente suyo; y, por su parte, mister Sincles no era hombre que cediese en una discusión de que dependía la posesión de 200 dólares mensuales.

Reclamaba Mr. Gold una participación de 25 por 100 en las ganancias de una importante fábrica de la propiedad de mister Sincles, el cual aseguraba que su socio no tenía derecho á más de un 23 por 100 por obras de mejora realizadas en su local y maquinaria.

—Terminemos de una vez—dijo Sincles volviendo á la posición natural.—Vos sostenéis que...

—¡Y tengo razón!—interrumpió vivamente su compañero.

—Eso ya lo veremos. Yo os conozco muy bien, así como me conozco á mí mismo, y com-

prendo que esta discusión no tendrá nunca fin si no disponemos de otros medios que las palabras.

—Por mi parte, tengo dos sables excelentes.

—¿Y por qué no hemos de conservar las tradiciones de nuestra raza?—interrogó Sincles con altanería. En América no deben penetrar las costumbres europeas. Estoy con Monroe: América para los americanos. Mañana, si queréis, á las siete....

—Habréis dejado de existir.

—...A las siete de la mañana caeréis en el bosque de Black para no volveros á levantar.

—¡Lo veremos!

Y sin saludarse siquiera, los dos adversarios se volvieron la espalda, y se separaron pensando cada uno en sus negocios, que marchaban viento en popa.

II

Un duelo á lo yanqui es verdaderamente sugestivo. Un bosque imparcial, un hombre que armado de rifle entra solo por un lado; otro que penetra por el lado opuesto armado de la misma manera. Los dos se ocultan, se buscan, se perciben y disparan uno sobre otro aunque sea por la espalda; todos los medios son allí legales; el tender lazos de alambre, subirse á los árboles para no ser visto, abrir fosas recubiertas de ramaje, todo está admitido, y se avanza con suma cautela, pues que se tiene conciencia de que un paso en falso puede costar la vida.

¿Que queda uno sobre el campo? Su familia recibe aviso algunas veces, y otras ignora todo hasta que tiene noticia de que «en tal bosque ha sido encontrado el cadáver de un hombre abrazado á un rifle.»

Y el muerto á la sepultura, mientras el vivo sigue gozando de la vida y haciendo magníficos negocios. Este es el carácter de la joven América, y hacen bien en desprenderse de la vieja y romántica Europa.

III

Al día siguiente Mr. Sincles se despertó muy pronto. No eran aún las cinco de la mañana, cuando vestido de fuerte americana y calzadas resistentes botas hasta las rodillas, se paseaba con su rifle «Colt» bajo el brazo por una de las principales calles de Massachussets, surcadas de innumerables railes y cubiertas por complicada red de alambres.

Sólomente un Bar estaba abierto, y en él entró el yanqui á consumir su tradicional vaso de Brandy tan necesario á Mr. Sincles como la propia respiración. Se hizo servir lo que deseaba y examinó el interior del local.

Cerca del rincón donde el americano se había situado, un obrero vaciaba á pequeños sorbos una botella de wiskey, cuyo contenido pasaba sucesivamente de la botella á un vaso y de éste al estómago del obrero.

Una súbita idea se le ocurrió al yanqui en aquel momento y tomó rápidamente su resolución.

—¿Por qué—pensó fijando su vista en el desconocido—por qué he de exponer mi vida por una cantidad que puedo lograr sin necesidad de arriesgar lo más mínimo?

Después estudió un momento su plan:

—Si ese hombre pasa en el bosque Black á la vista de Mr. Gold, apuesto cualquier cosa á que éste no hará fuego sobre él, pues que ni por la espalda le podrá confundir conmigo á causa del traje. Pues si este hombre, sin ser visto de mi contrario, le mete una bala en el pecho, ¿no quedará Mr. Gold tan bien muerto como si le hubiera matado yo? Sí, ciertamente. Y en este caso, ¿no me quedaré yo con toda la participación que á él le correspondía? Seguramente.

Y Mr. Sincles, colocándose en la parte más obscura del Bar, llamó al obrero é hizo sonar en la mano dos dollars para que acudiese.

Por menos de cincuenta dollars en oro el desconocido no aceptaba la comisión. Más al llegar á esta suma, el obrero se comprometió terminantemente á disparar sobre todo hombre bien vestido que á las siete de aquella mañana cruzase el bosque Black, cualquiera que fuese su dirección.

Esto era lo que deseaba Mr. Sincles, que después de entregar su rifle al obrero abandonó el Bar sin percibirse de que Mr. Gold entraba en el establecimiento también en traje de caza y también armado de carabina.

IV

A las siete y media regresaba mister Sincles á su casa, precaución acertada por si alguien que le conociese tenía noticia del lance.

Al pasar por delante de la tienda de un armero vio á éste que, con cara satisfecha, colocaba en el escaparate dos magníficas carabinas adquiridas á las seis de aquella mañana y que

miraba con la satisfacción del que ha hecho una buena compra.

El yanqui no paró en esto la atención, y prosiguió su camino mirando distraídamente á un lado y á otro.

Ya había olvidado el asunto del duelo, y llevaba la cabeza llena de números primos y raíces cuadradas.

Quizá resolvía mentalmente alguna ecuación de segundo grado cuando, al volver una esquina, un choque que fué tanto más fuerte, cuanto que los dos móviles marchaban en direcciones opuestas, hizo volver á la realidad al digno yanqui, de cuya boca se escapó una exclamación de sorpresa al ver á su contrario que, lápiz en ristre, calculaba sobre su cuaderno la fortuna de que por medio de idéntica maniobra que la de Mr. Sincles debía quedar dueño aquel mismo día....

Ambos debieron pensar en aquel momento en el plantón que en el bosque se estaría llevando el obrero.

Pero el obrero, más yanqui aún que sus espléndidos donantes, hizo el negocio sin exponer vida alguna.

Al salir del Bar vendió los rifles á un armero y echó á andar pausadamente en dirección contraria á la en que se hallaba el bosque de Black....

R. D. C.

De actualidad

Montilla conferenció con el ministro de la Gobernación Sr. Moret.

El Imparcial quejase del aumento de la circulación de billetes.

Los insurrectos atraviesan los territorios, derrotando á las tropas que carecen de municiones. Organizanse tropas.

En Murcia han sido detenidos cuatro supuestos encubridores de los sucesos.

Los mezclistas, aprovechándose de la alteración del orden, beneficianse.

Hay excitación en Alcalá de Henares por juzgarse inminente la ruina de la celebrísima Magistral.

Hízose la traslación de objetos sagrados á la residencia de los jesuitas. Asistió el vecindario conmovido. Témesese que se desplome el edificio. El vecindario pide la reparación.

Ginebra.—Ha dominado el movimiento del sindicato del trabajo, invitando á los huelguistas á que lo reanuden.

El globo de Bransky elevóse desde los talleres de París, cayendo en Stain sobre el Sena, pereciendo dos tripulantes.

Ha sido levantado el estado de guerra de Barcelona y Tarragona.

Ha sido admitida la dimisión del presidente de la Junta de obras del puerto de Valencia, López Navarro.

Están detenidos, por orden del Gobierno, Capriles y Blasco Ibáñez para evitar el lance. El suceso se ha comentado mucho en Madrid por estar reciente el lance de Bargés y no haber tomado ninguna medida para impedirlo.

En una casa de la calle Marqués de Santana, de Valencia, vivían una mujer y un hombre que pasaban por matrimonio. Hoy ha aparecido la mujer muerta, de cinco puñaladas en el cuello é ingles. El autor, pastelero, ha huido.

París: en todas las zonas mineras hay tranquilidad.

Continúa la intransigencia, y la huelga extiéndose á Perpignan.

Marcharon tropas á Carmaux.

El jueves se reunirá nuevamente la Junta de la escuadra y es probable que no termine y se celebren nuevas reuniones.

Un general de la Armada opina que se hará la escuadra, pero no la que se propone en los proyectos presentados.

Indícase para el Gobierno civil de Valencia á López Ballesteros.

Dícese que en la combinación entrará el Gobierno de Barcelona.

En Sicilia preparase entusiasta recibimiento á los generales boers.

Les regalarán un cheque de 75 000 francos para socorro de las viudas y huérfanos boers.

La Correspondencia dice que la actitud bélica

cosa política de Romero, obedece al disgusto que le ha producido el incumplimiento de una promesa relacionada con los senadores vitalicios.

Tamarit ha manifestado que el partido carlista ocupase únicamente en la reorganización interior; pues ya es hora de que trabaje para sí y no hacer el juego de nadie.

En Junta del Consejo del Banco, acordó celebrarse en breve una sesión extraordinaria para ultimar los detalles de instalación de las agencias de París y Londres.

Mellado informó sobre la reunión del Sindicato de francos.

El Consejo aprobó las gestiones de Mellado.

Romanos llevará al Consejo un proyecto de bases codificando la legislación de enseñanza.

París.—Ha habido un choque de tranvías eléctricos en la avenida de la República: 39 heridos.

En Ba realona una fuerte tormenta ha causado grandes daños. Los ríos amenazan desbordarse.

A París llegaron los generales boers. La muchedumbre aclamóles.

En Berlín preparábase una grandiosa recepción y la prensa invita á una manifestación popular.

Nueva York: confíase para en breve en un arreglo de la huelga de carboníferos de Pensilvania.

Sagasta despachó con el rey, informándole del incidente de Murcia y bases de los obreros agricultores de Jerez y de que informes oficiales recibidos indican que son inadmisibles.

Dicen de París que la muerte de los aeronautas la motivaron defectos de sujeción de la barquilla.

Esta desprendióse cayendo al suelo. El globo perdióse en el espacio. La multitud presenciaba el suceso.

El globo superaba á todos los dirigibles, marchando con rapidez y maniobrando con facilidad.

Han muerto el inventor Brandsky y el ingeniero Morin. El suceso ha causado sensación.

Dicen de Salónica que la situación es alarmante.

Nuestra opinión

En algunos periódicos leemos que se está organizando un banquete, al que asistirá la prensa, en honor de Sinesio Delgado, huésped de Sevilla en la actualidad. No hallamos nada de extraño en que se festeje, por quien debe hacerse, al autor de *Quo Vadis?* El antiguo director de *Madrid Cómic* es un literato culto, un poeta fácil y correcto que contribuyó, con el que fue popu lar semanario, á que fuese conocida casi toda la juventud literaria que hoy vale. Aunque solamente fuese por este hecho, el escritor que hoy nos honra con su visita merecería señalada distinción y á cualquier acto que lo significase nos asociaríamos gustosos.

Pero es el caso que en Sevilla han estado porción de veces dramaturgos de la talla de Echegaray, Fe liu y Codina, Dicenta y Vital Azai literatos del fuste de Menendez Pelayo, Pereda y Blasco Ibáñez, y la prensa sevillana (rubor nos cuesta confesarlo, pero es cierto) no celebró en honor de aquéllos acto alguno idéntico ó parecido al que ahora—según hemos leído—se proyecta para festejar á Sinesio Delgado. Por esta causa, nos resistimos á creer sea cierta la noticia publicada.

El autor de *Quo vadis?* ha venido á Sevilla invitado por la empresa del teatro del Duque para poner en escena su obra, con objeto de que ésta resulte, al representarse, sin deficiencias, ó al menos, con la mayor propiedad posible, dada la poca amplitud del escenario en que va á ser ejecutada. La empresa, para quien la presencia del autor de esa astracanada supone aumento en los ingresos que el negocio le reporta y los cómicos que de dicho negocio viven, pueden celebrar en honor del señor Delgado cuantos banquetes les plazca. La prensa (esta es nuestra opinión leal y sincera) tratará al antiguo director de *Madrid Cómic* con el respeto y la consideración que éste merece; pero no puede ir confundida con quienes hacen un acto que significa la defensa de un interés particularísimo, de un negocio en explotación, á cuyo mejor resultado contribuye el autor de *Quo vadis?* dando la exclusiva de su obra al teatro del Duque.